

JUAN MANUEL PLANAS SAINZ (1877-1963)

El 24 de noviembre de 1877 nace en Cienfuegos Juan Manuel Planas Sainz. Considerado el Julio Verne de Cuba, pionero de la ciencia ficción cubana. Pereció en el año 1963. Geógrafo, escritor e ingeniero eléctrico. Se graduó de bachiller en Santa Clara, y de Ingeniero Electricista en la Universidad de Lieja (Bélgica). En 1908 contribuyó a la fundación de la Sociedad Cubana de Ingenieros de la que fue nombrado Secretario los años 1909-1910. Fundó en 1910 la revista de promoción de la ciencia “Cathedra” y en 1928 la Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba. Realizó exploraciones a los sistemas cavernarios de Cuba. En los años de la década del cuarenta escribió en las revistas Bimestre Cubana, Bohemia y Carteles. En 1923 ingresó en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana con el discurso: *El estudio del Mar*, publicado como folleto. En la propia Academia presentó también, sucesivamente, las investigaciones: *La explotación del Mar*, *La fuerza del Mar e Introducción a la Oceanografía* (editada, como libro), y otros muchos estudios. En 1920 publicó la más popular de sus novelas “La corriente del Golfo”, considerada la primera obra de Ciencia Ficción escrita en Cuba. El escritor cienfueguero creó una obra original y atractiva, llena de sabor y gracia muy cubanos. En los Concursos del Primer Centenario de la Fundación de Cienfuegos, celebrados en el año 1919, obtuvo tres primeros premios por haber presentado valiosos trabajos sobre los temas propuestos. Entre sus novelas más importantes, además se pueden citar *Flor de manigua* (1926) y *El sargazo del oro* (1938).

La corriente del Golfo describe en trama los resultados de una propuesta realizada por un enigmático científico, el profesor Duna, a los jefes del Ejército Libertador durante la Guerra de Independencia. Con la ayuda de una empresa norteamericana, la *Gulf East and Corporation* el profesor propone arruinar económicamente a España desviando el curso de la corriente del golfo, con el propósito de alterar radicalmente el clima de la Península y el de sus aliados europeos. Los generales cubanos aceptan la propuesta de forma unánime y los trabajos dan comienzo, asesorados por un ingeniero cubano, el coronel Acosta. Este volumen, ilustrado por Adolfo Galindo, uno de los mejores ilustradores de la época, constituyó un éxito editorial en 1920, año de su publicación original.